

**LAS MEMORIAS EMBLEMÁTICAS Y COLECTIVAS EN EL PASADO  
RECIENTE: Reflexiones a partir de un estudio particular en la sociedad  
chilena\***

**Adela Bork Vega\*\***

***La memoria es un bien común, un deber y  
una necesidad jurídica y política***

**Beatriz Sarlo**  
***en Utopía (s) 1973-2003***

***Perspectiva***

Este trabajo se inscribe en una experiencia de investigación de carácter interdisciplinario en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Chile, conducente a indagar en un primer momento los elementos asociados al pasado reciente, de parte de algunos actores sociales (periodistas, profesores, documentalistas). En un segundo momento, la investigación se orienta a consolidar la propuesta de una asignatura que promueve la temática de las memorias, como configuración cultural e histórica<sup>1</sup> que fortalece la dimensión de sujeto político de aquellos jóvenes estudiantes que se integran a la educación superior.

---

\* Este trabajo es una síntesis de una investigación realizada entre los años 2007-2010 en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Chile.

\*\*Dra. en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Chile.

La memoria como objeto de investigación e interés en América Latina, ha tenido un rendimiento teórico – disciplinario notable en los últimos años, generando una adhesión en equipos de investigación y en diversas instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales ligadas a las temáticas de Derechos Humanos. Esta condición, implica una modalidad de apreciar en este objeto de estudio aquellas formas explicativas y comprensivas vinculadas a los hechos y eventos sucedidos en esta región del mundo en el pasado reciente.

Las décadas con las cuales finaliza el siglo pasado, fueron marcadas por la violencia política a partir del Estado en diversos países del continente, evidenciando como denominador común la violación sistemática de los derechos humanos, y las posteriores modalidades con las cuales cada sociedad inicia el ciclo de desprendimiento de estas realidades dolorosas. Las dictaduras militares o gobiernos de facto como suelen caracterizarse a este tipo de sistemas autoritarios, permiten identificar un período histórico que hasta hoy refleja la precariedad de las relaciones sociales, influyendo directamente en los débitos de la democracia en un sentido participativo y deliberativo (Laclau, 2011, 2003).

Para efectos de esta comunicación, se presentarán tres ámbitos en los cuales se fundamenta esta reflexión. El primero de estos ámbitos, da cuenta de cuestiones teóricas en los cuales se sustenta la dimensión disciplinaria de la memoria, soporte desde el cual se desarrolla la investigación. El segundo de los ámbitos remite de manera específica a la experiencia concreta de la cátedra Andrés Bello llevado a cabo en la universidad ya mencionada. Finalmente, se hacen explícitos ciertos debates y polémicas en torno a las consecuencias que adquieren las memorias en contextos de modernizaciones aceleradas y/o en procesos de globalización intensa (Garretón, 2010).

### ***1. Las memorias en sus contenedores teóricos – conceptuales***

Para algunos autores lo primero a tener en cuenta, es diferenciar la memoria en su dimensión cognitiva individual, de aquella dimensión que remite a las orientaciones culturales con las cuales se constituye cada colectivo humano (Milos, 2007; Stern, 2000; Güell y Lechner, 1999). En otras palabras, la distinción entre la dimensión psicológica clásica y aquella sustentada desde la disciplina sociológica en su dimensión histórica – cultural, es de vital importancia a la hora de trabajar sobre este ámbito, ya que permite configurar lo que se define como memoria colectiva. En esta lógica, la lectura referida a la larga duración propuesta por Braudel (1968), puede convertirse en un soporte significativo a la hora de calibrar y ponderar la memoria como categoría en todas sus variantes y matices.

Cuando se define la larga duración en términos teóricos, se remite a tres conceptos fundamentales: el primero remite a los procesos que configuran las mentalidades y estructuras que pueden ser expresiones económicas, culturales, políticas, simbólicas, por citar algunas de éstas. El segundo concepto, refiere a las coyunturas que son eventos específicos que se inscriben en estos procesos estructurales y de mentalidades. El último concepto expresa la circunstancia específica o la corta duración, aquello que se sitúa en una temporalidad que está aconteciendo (Braudel, 1968).

La larga duración con sus tres variantes, permite adentrarse con mayor espesura en el debate a propósito de las memorias. Se puede afirmar que apelar a las memorias y recurrir a éstas en una dimensión braudeliana, es considerar que la emergencia de esta categoría puede adquirir dos dimensiones centrales:

- a. La primera de estas dimensiones, conlleva a tener presente que los fenómenos asociados al trabajo de memoria, no puede comprenderse de manera aislada, sino de modo relacional. Se hace necesario inscribir esta realidad en aquellas estructuras y mentalidades que se forjan y hacen visible un determinado colectivo social.

Concretamente, para el caso de América Latina y Chile se contiene en este referencia, las mentalidades históricas – culturales permiten adentrarse en la trama de relaciones que hacen de esta región una zona en la cual los fenómenos asociados al mestizaje, a los sistemas tutelares, a la influencia de la religión católica, son ejes centrales en las formas como las relaciones sociales fueron construyendo estructuras materiales y simbólicas que hacen plausible los encuadres referenciales de aquello que es posible y permitido (Goicovic, 2013; Montecino, 1996).

Considerando a Gurvicht (1944), estos encuadres permiten comprender la coyuntura en términos de sus alcances y contenidos, ya que lo que acontece o está aconteciendo, tiene un valor explicativo en la forma como busca el apoyo y soporte en los encuadres referenciales construidos por cada sociedad o colectivo humano. En otras palabras, se pueda afirmar que las dictaduras latinoamericanas y la chilena más específicamente, despliegan un conjunto de acciones y procedimientos directos e indirectos, elaboran lógicas y estrategias con fines de legitimación y, establecen códigos tanto manifiestos como latentes, cuyo vínculo es directamente inscrito en las relaciones sociales construidas y “naturalizadas” a través de la trayectoria histórica del país. En esta lógica, la inscripción de la coyuntura y del estar sucediendo en los respectivos encuadres referenciales,

genera espacios de ambigüedad y hace sinónimo la legalidad con la legitimidad, posibilitando arbitrios en cualquiera de las esferas de la vida social.

- b. La segunda dimensión para considerar la memoria en un sentido braudeliano, es tener claridad que para el trabajo de memoria se hace presente y patente las disputas referidas a las “verdades históricas” y a las hegemonías de las “verdades oficiales”.

Pasar de la singularización a la pluralización de esta categoría, es justamente un espacio que supera la mera gramática. Hablar de memorias y no memoria, refiere a como los sujetos sociales, presionan por tener protagonismo en la interpretación histórica. La sólo constatación de los hechos y/o la descripción lineal de los eventos, se hace insuficiente cuando la complejidad de lo acontecido adquiere exigencias que superan los métodos tradicionales. En este dilema para explicar y/o dar cuenta del pasado reciente, asoman aquellas herramientas y perspectivas que justamente permiten describir de manera densa, explicar interpretando y comprender significando (Lira, 2011; Sarlo, 2005; Jelin, 2003).

En síntesis, las memorias y la larga duración propuesta por Braudel, invitan a expresar de manera directa las luchas incesantes por visibilizar las realidades traumáticas y dolorosas que cada colectivo humano por la vergüenza que generan y/o por los intereses que preservan, tratan de ocultar, atenuar y/ o negar (de Gaulejac, 1996, 2013).

Es dable destacar que para trabajar con memorias, es pertinente tener claridad que ésta categoría opera simultáneamente con otra categoría como es el olvido. Se puede afirmar, que estos pares conceptuales que constituyen antinomia en términos sociológicos, hace evidente la dialéctica implicada en la temporalidad como flujo incesante (Bergson, 2013).

Las memorias en su dimensión histórico – cultural, se articulan de manera contradictoria en la forma como los individuos sociales o colectivos con intereses específicos, luchan y presionan por visibilizar aquello que se quiere arrinconar y/o mostrar de manera deformada. Al mismo tiempo que se recupera aquello omitido o latente, los procesos de elaboración de las memorias van gestando ese olvido necesario para no transformarlo en inmovilismo social. En este proceso, los soportes materiales y simbólicos que permiten hacer expresiva una historia determinada, posibilitan al mismo tiempo lo no traumático. En esta lógica, el recuerdo emerge y se construye como gesto relacional de consideración y valoración hacia los otros.

Para Güell y Lechner (2002), memoria y olvido son movimientos que evidencian la historicidad de las sociedades y el trabajo reflexivo que pueden llevar a cabo los individuos en su condición de actores y/o como sujetos sociales. Si bien, cada experiencia es vivida y significada de manera subjetiva, es relevante no encapsularla bajo esta nomenclatura, cuestiones que por las características contenidas en esta dimensión, expresan la radicalidad de la vida social en un momento determinado. Es evidente que el relato de lo traumático se expresa en esta dimensión singular, pero lo significativo es como la narrativa biográfica está plegada y envuelta en distintos registros que conecta a la historia social en todo lo que ella aporta sincrónica y diacrónicamente.

En términos disciplinarios, vale la pena mencionar que uno de los teóricos más influyentes en esta temática es Maurice Halbwachs (1968, 1994), quien haciendo mención a la constitución de las memorias colectivas, las ordenan en base al recuerdo y olvido en términos categoriales. Podemos constatar, que este autor delinea similar estructura teórica al mencionado en los párrafos precedentes, la diferencia pudiera encontrarse no sólo por el contexto histórico en el cual se elabora este dispositivo conceptual, sino por el énfasis que insinúa sobre la vida material y moral de las sociedades y de las respectivas coyunturas a las cuales se enfrentan. En términos de proximidades disciplinarias, se puede identificar analíticamente que los encuadres referenciales de Gurvicht, pueden dialogar con aquellas moralidades sustentadas por Halbwachs, cuando remite a cada época, trasuntando lugares, fechas y acontecimientos que transitan entre ese recuerdo próximo y el olvido que permite la urdimbre social.

En síntesis, las memorias colectivas con sus respectivos procesos de olvidos, actúan como caja de resonancia de las sociedades y, es justamente ese ruido que en momentos confunde y no permite captar las voces y narrativas de aquellos que disputan un espacio social para el reconocimiento y ratificación social (Honneth, 2010).

## ***II. Memorias emblemáticas en su expresión contingente***

Las memorias emblemáticas que son parte del planteamiento teórico trazado previamente, aluden de acuerdo a la literatura producida, a una de las expresiones más concretas de las memorias colectivas. Lo emblemático se liga a una constatación directa como es el hecho que en la producción de lo social, hay memorias que se dispersan y/o bien que hay resistencia a incorporarlas, sea por los juegos de poder reflejados en la hegemonía de la interpretación histórica, sea por la velocidad con la cual se enfrentan los procesos de cambio social, o

simplemente por los grados de levedad que caracterizan a ciertos momentos históricos, los cuales pueden ser explicadas desde diversos ámbitos disciplinarios.

Stern (1998), caracteriza a través de seis criterios, lo que a su juicio son elementos centrales en la configuración de algunas memorias emblemáticas al interior de un colectivo humano:

1. La historicidad: las memorias emblemáticas precisan capturar aquellas rupturas, quiebres, y/o fisuras que enfrentan las sociedades en sus procesos de reproducción social.
2. La autenticidad: la existencia de hechos/eventos concretos que independiente a la interpretación, no pueden ser negados o sustraídos de la dis-continuidad histórica.
3. La amplitud: la identificación de varios recuerdos -aunque éstos pudieran ser contradictorios-, vinculados a procesos de integración y recuperación.
4. La proyección en espacios públicos: la expresa decisión de sacar del espacio privado aquellos elementos de las memorias colectivas y generar la circulación entre diversos sectores sociales y/o actores, validando lo público como espacio material y simbólico.
5. La encarnación en un referente social convincente: la necesidad de posicionarse claramente, identificando colectivos con trabajo sistemático a través del tiempo y vinculándose a grupos específicos con reivindicaciones reconocibles.
6. Los portavoces: son los líderes que proyectan en tiempos diferidos estas memorias colectivas, organizándolas y proyectándolas en los diversos espacios que ofrece la sociedad; ésta última, reconoce en los portavoces una consecuencia en sus comportamientos.

El trabajo de indagación científica y la posterior consolidación en la cátedra ofrecida a los jóvenes universitarios chilenos y extranjeros, se orientó teórica y epistémicamente a partir de las memorias emblemáticas, facilitando la comprensión de los procesos de recuperación de las memorias sucedidos en el Chile post-dictadura.

En este derrotero, se puede afirmar lo mismo que la vasta producción en este ámbito de las ciencias sociales, como la fractura producida por la dictadura militar, fue erosionando las relaciones sociales provocando temor y medio de manera secuencial y bajo modalidades distintas de acuerdo a cada etapa de este sistema de facto. No obstante, en la misma experiencia traumática, se fue acopiando los

elementos que posteriormente se organizaron de un modo que fue posible re-configurar y re-significar los recuerdos como portadores de memorias colectivas, re-situadas bajo la perspectiva de lo emblemático.

Los diversos actores aluden a formas sociales en las cuales los criterios de Stern, resultan clarificadores y altamente complejos, sea por la explicación de los mismos, como por los alcances insinuados en los contextos de lo cotidiano y de la producción de la democracia como espacio de coexistencia social.

Los datos contenidos en los informes de investigación, permiten evidenciar el posicionamiento categórico de los portavoces como actores claves en la sociabilidad y difusión de las memorias emblemáticas a un sector amplio de la sociedad. Las diversas organizaciones de promoción y defensa de Derechos Humanos (DD.HH), fue mostrando de manera directa y radical, como una realidad que se pretendió encapsular y privatizar, se difumina en variadas direcciones, haciendo imposible el ocultamiento y/o la negación.

En Chile, si bien el reconocimiento fue paulatino y discreto en la década del noventa, en la actualidad es un fenómeno que ha logrado una amplitud significativa copando espacios, actores e instituciones. Al cumplir 40 años del golpe militar, cuestión sucedida en el mes de septiembre del año 2013, se constata como algunos individuos y organizaciones que auspiciaron y promovieron esta fractura política, fueron reconociendo su participación directa e indirecta, incorporando la autocrítica y la vergüenza de haber amparado el sistema con sistemas de justificación inexcusables tanto en el pasado reciente como en la actualidad.

A lo anterior, se suma la visibilidad que tienen las memorias emblemáticas del pasado reciente de la sociedad chilena, haciendo del espacio público un lugar privilegiado para comunicar y motivar sobre la excepcionalidad de un período marcado por la arbitrariedad y falta de humanidad. Las nuevas generaciones aprenden una parte de la historia silenciada, justamente a partir de lo que pasa y se expresa en esos espacios públicos.

Siguiendo a Morin (2007), el golpe militar chileno se encuentra definido desde los hechos y desde una lógica global, como un acto de barbarie y atentatorio a los procesos civilizatorios en los cuales las sociedades reflexivas constituyen lo social. En este ámbito, se puede afirmar que respecto al criterio de autenticidad de las memorias emblemáticas, éste se cumple a cabalidad cuando la violación a los derechos humanos durante la dictadura militar, no pueden ser negados considerando cuestiones centrales como: la emergencia de testimonios de manera sistemática en distintos lugares del país; hay litigios pendientes en los Tribunales

de Justicia y en las Cortes de Apelaciones; se identifican lugares y espacios físicos en los cuales se ejecutaron las expresiones de tortura y violencia física, psicológica y sexual; se advierten aquellas huellas simbólicas de los hechos acontecidos. Cualquier justificación, ya no se expresa poniendo en duda el hecho, la excusa se busca en los intersticios de las relaciones sociales de poder y de control social.

En concordancia a lo anterior, los recuerdos o los ejercicios de memorias no son meras expresiones subjetivas, son las historias mínimas hilvanadas en la trama de la historia social (Hobsbawm, 2013).

En síntesis, nos situamos en donde los diversos actores han logrado articular junto a los recuerdos y a la evocación, los hechos en su persistencia de memoria, en su elaboración como expresión de colectivos, re-significando la historicidad como acción reflexiva y, no sólo como mandato cultural desde la exterioridad.

### ***III. Debates y dilemas con alcances diferenciados***

Pese a las posibilidades que entrega este objeto de estudio que es a la vez asible e inasible como son las memorias emblemáticas, es relevante generar puntos de inflexión bajo modalidades de-centradas y críticas en términos disciplinarios y en su componente de acción política.

Se pueden advertir al menos dos nudos críticos que se consideran centrales en el actual contexto de producción teórica referida a la temática. En este sentido, se aprecian debates y controversias a propósito de las memorias y los efectos en los actuales contextos en los cuales transitan las sociedades en sus procesos de cambios y transiciones a nivel micro y macro social.

#### ***a. La divulgación de la temática***

El trabajo sobre y acerca de las memorias, ha logrado permear y afectar a los distintos grupos y clases sociales que por sus opciones ideológicas, de manera contumaz fueron indiferentes a la ruptura y violencia política sucedidas en el pasado reciente de la sociedad chilena. Bajo esta lógica, el trabajo continuo de algunos portavoces ocupando distintos escenarios nacionales e internacionales, fue permitiendo que los hechos fueran aceptados de manera colectiva y, al mismo tiempo se expresaran las distancias y críticas a sistemas basados en la barbarie.

Al mismo tiempo, la expresión de no mirar al pasado, no hablar de lo acontecido y la tendencia a estar siempre orientado al presente, fue igualmente revertido a través de las prácticas llevadas a cabo desde el trabajo de memorias. Este comportamiento, evidentemente ha sido valorado y no hubiera sido posible sin las



valoraciones de quienes movilizaron recursos, energías, investigaciones y acciones para evitar el olvido y hacer de la memoria un gesto de re-significancia metódica y de posicionamiento ético – político. En este ámbito, las agrupaciones y organizaciones políticas de defensa de los derechos humanos y de promoción de la memoria como patrimonio tangible e intangible, son por definición las instituciones emblemáticas que procuran sostener este quehacer (Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Familiares de Ejecutados Políticos, Museo de la Memoria, por mencionar alguna de estas entidades).

No obstante, uno de los debates en torno a esta temática, se sitúa a propósito de cómo la sociedad actual afectada de múltiples cambios tecnológicos; de flujos constantes en términos de tangibles e intangibles; de modernizaciones vertiginosas; de demandas referidas a las identidades individuales y colectivas, pudieran instalar a las memorias como un objeto integrado a la vasta producción de artefactos culturales.

Concretamente y siguiendo las reflexiones críticas de varios autores (Güell, Lechner y Sarlo), podemos interrogar sobre el peso que puede tener la industria cultural en fenómenos sensibles y distintos como éste. En estas críticas se expresa de manera directa algunas tensiones y dilemas cuando refieren a los lugares de memoria y a las modalidades de aproximación en los actuales contextos enunciados precedentemente. La identificación de los mismos, hace posible que sean integrados como parte de los circuitos turísticos y cartografiados en el material producido por este tipo de actividad comercial. Esta acción en momentos ha generado un vaciamiento de su contenido, una des-materialización de los significados, generando ciertos grados de banalidad.

Podemos visualizar que este dilema enfrenta a dos grupos con premisas que siendo próximas, marcan diferencias. De una parte, hay quienes afirman que es mejor una amplia difusión de los lugares de memoria, con el fin de que un mayor número de personas conozca materialmente lo sucedido en el pasado reciente. De otra parte, hay quienes sostienen que las memorias son patrimonios tangibles e intangibles, las cuales no pueden prestarse a un juego de mercantilización en los actuales escenarios políticos, económicos e ideológicos del país.

Las memorias son patrimonios a preservar, lo que implica que el dilema se sostenga en el tiempo y que asomen nuevamente en las coyunturas las mentalidades y estructuras en las cuales se inscriben las prácticas culturales de los sujetos.

---

***b. La dimensión política de las memorias***

El trabajo en torno a las memorias colectivas y emblemáticas, en su componente principal, conlleva una acción política al reflexionar en un movimiento de larga duración a propósito de la historicidad de las sociedades en las cuales acontece la vida social. Por antonomasia, las memorias y el trabajo de recuperación de aquellas, implica una forma de implicación que remite a cuestionar el tipo de organización social llevada a cabo; revisa las concepciones sobre el orden construido y, potencialmente el que puede seguir preservándose; identifica a los individuos como sujetos y/o actores sociales; pone al descubierto las relaciones sociales en su componente material y simbólico, por citar algunos de los elementos puestos en tensión.

El trabajo en torno a las memorias, trasunta la acción política como una forma de acción afirmativa en el sentido de imaginar y reflexionar respecto al destino de las sociedades, de considerar y tomar el peso a la vida en común, es decir, pone en jaque los sistemas hegemónicos que se re-producen y facilitan la exclusión y desconsideración social.

Las sociedades que trabajan a partir de la recuperación de las memorias, pueden enfrentar de mejor forma los debates y dilemas de la vida en común a través de la diferencia. De manera complementaria, discutir re-significando el pasado reciente, posibilita no desprenderse de los hechos como un gesto de olvido, sino que evocar para poder volver sobre aquello y generar formas reflexivas de que es lo permitido y posible para la vida social. El nunca más de las sociedades dañadas por eventos traumáticas, no pueden ser exclusivamente a través de decretos jurídicos, sino que al mismo tiempo de saber elaborar dispositivos de estas características, precisan de un quehacer intenso desde y sobre las memorias, pensando que son la trama social latente y los cimientos de una sociedad que se piensa, imagina y se proyecta.

Siguiendo a Arendt, las sociedades precisan de memoria en su componente de evocación, de elaboración y de problematización. Podemos afirmar, que entre gesto, cuerpo y palabra, lo que se articula son los vínculos que nos permiten construir los lazos sociales, cuestión central en las sociedades históricas que se permiten a partir de la crítica del presente, revisar el pasado, con el fin de disponerse a e imaginar la construcción del futuro.

***Bibliografía***

Balandier, G (1972) *Gurvitch*. Paris, Ediciones PUF.

Bergson, Henri (2013) *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires: Editorial Cactus.

Braudel, F (1968) *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, S.A.

De Gaulejac, V (1996) *Les sources de la honte*. Paris, Éditions Desclée de Brouwer.

Garretón, M (2010) *La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales (Co-autor con Roberto Garretón)*. En *Revista de Ciencia Política*, Santiago, vol.30, No 1.

Goicovic, I (1998) *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*. Santiago de Chile, CEME.

Gurvitch, G (1966) *Revue française de sociologie* Vol. 7, No. 1 (Ene. – Mar).

Halbwachs, M (1968) *La mémoire collective*. Paris, Ediciones PUF.

Halbwachs, M (1994) *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris, Ediciones Albin Michel.

Hobsbawm, E (2013) *Gente poco corriente*. Barcelona, Editorial Crítica.

Honneth, A (2010) *Reconocimiento y menosprecio*. Buenos Aires, Katz Editores.

Jelin, E (2003) *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Cuadernos del IDES, número 2, octubre.

Jelin, E (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid, Siglo XXI.

Laclau, E (2003) *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lechner, N. y Güell, P. (2002) *Las sombras del mañana*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Lira, E (1999) *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago, LOM Historia-DIBAM (Co-autor con Brian Loveman).

---

Milos, P et al. (1998) Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Montecino, S (1996) Madres y huachos. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana.

Morin, E (2007) Breve historia de la barbarie en occidente. Buenos Aires, Paidós.

Sarlo, B (2001) Tiempo presente. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sarlo, B. (2003) La pasión y la excepción. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sarlo, B (2005) Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sarlo, B (2007) La máquina cultural. Buenos Aires, Emecé Editores S.A. / Seix Barral.

Stern, S (1998) De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y olvidar como proceso histórico. Chile, 1973-1998, en Garcés M. et al. Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

--